

Un mecanismo de integración: La participación de chilenos-judíos en política nacional

An integration mechanism: The participation of Chilean-Jews in national politics

Valeria Navarro-Rosenblatt*

RESUMEN

El artículo caracteriza la participación e integración de judíos en la política chilena. Remontándose a los primeros diputados electos en 1937 y siguiendo un enfoque cronológico, el trabajo reflexiona acerca de la manera en que la política se convirtió en un mecanismo por el cual numerosos judíos, provenientes de distintos países, regiones y culturas, pasaron a convertirse en “chilenos-judíos”. Asimismo, muestra su participación, reacción y consecuencias en los grandes eventos de la historia nacional, y su impacto en la vida de “chilenos-judíos”. El artículo propone que, desde su llegada hasta su integración como “chilenos-judíos”, la participación en política fue constante, identificable y tangible, evidenciándose de esa forma su compromiso con la sociedad chilena. Utilizando fuentes escritas, orales y memorias, se presenta un análisis testimonial, con rasgos prosopográficos, del proceso de transformación en “chilenos-judíos”.

Palabras clave:
chilenos-judíos,
política, siglo XX,
Chile.

ABSTRACT

The article characterizes the participation and integration of Jews in Chilean politics. Going back to the first deputies elected in 1937 and following a chronological approach, the paper reflects on how politics became a mechanism by which numerous Jews from different countries, regions, and cultures became “Chilean

Keywords:
Chilean-Jews,
politics, 20th
century, Chile.

* Chilena. Magíster en Estudios Internacionales, Universidad de Santiago de Chile. Doctora en Historia, Universidad de Wisconsin-Madison, Estados Unidos. Académica, Universidad Diego Portales y Universidad Autónoma de Chile. E-mail: valeria.navarro@udp.cl

Jews.” It also shows the participation, reaction, and consequences of the significant events of national history and their impact on the life of “Chilean Jews.” The article proposes that from their arrival until their integration as “Chilean-Jews”, their participation in politics was constant, identifiable, and tangible, thus evidencing their commitment to Chilean society. We present a testimonial analysis using written and oral sources and memoirs with prosopographic features of transforming into “Chilean Jews.”

Las elecciones parlamentarias de 1937 marcaron un hito importante para la comunidad judía en Chile. Fue la primera vez que tres diputados de la colectividad resultaron electos como representantes de los principales núcleos urbanos: Santiago, Valparaíso y Concepción. Marcos Chamudes, Ángel Faivovich y Natalio Berman, electos por el Partido Comunista, Radical y Socialista, respectivamente, son representativos del cambio de relación entre la sociedad chilena y la comunidad judía. Identificados como judíos y partícipes de distintas instituciones judías locales, establecieron un compromiso con proyectos políticos más allá de su comunidad, promoviendo transformaciones en la calidad de vida de todos los chilenos. Natalio Berman, por ejemplo, acuñó el slogan “digo lo que pienso, hago lo que digo”, reflejo de su integridad hacia la sociedad chilena y, además, de su prolifera participación legislativa. Los tres diputados fueron parte de la primera generación de judíos, inmigrantes y nacidos en el país, que experimentaron cómo este rincón del nuevo mundo les abría las puertas para la igualdad y ciudadanía plena. A diferencia de sus regiones de origen, donde debían hacer frente a trabas discriminatorias legales, debido a su religión o etnia, la obtención de la ciudadanía y la ausencia de elementos de discriminación los situó en una actitud de fuerte compromiso con la sociedad chilena.

Los primeros inmigrantes judíos, incluyendo a los diputados electos en 1937, fueron formados en liceos tradicionales y en el Instituto Nacional, pilares de la educación pública chilena, nacida de las reformas en educación primaria, secundaria y superior de 1879 y 1892 impulsadas por José Abelardo Núñez. La educación pública chilena se fundaba en dos pilares: gratuidad y superintendencia de enseñanza. En estos espacios educativos, los inmigrantes y sus descendientes compartieron con la diversidad de la realidad chilena: elite, migrantes, clases populares. Así, la experiencia de sus conciudadanos convenció a jóvenes judíos, como los diputados Berman, Chamudes y Faivovich, de retribuir y mejorar la calidad de vida de la sociedad de la que eran partícipes, sin olvidar la idea de precariedad que sus familias de origen, cuyas memorias familiares y sentido de comunidad habían conocido desde sus lugares de partida. Para estos judíos, el proceso de adaptación pasó por conocer y participar de distintas esferas sociales, en entornos judíos y no judíos, donde aportaban desde su identificación como parte de una etnia y una religión. Esos espacios fueron parte

esencial de su experiencia de vida y, en la medida en que ninguna de las esferas excluía a la otras, la combinación de política y judeidad en el marco de la experiencia chilena fue una respuesta al cuestionamiento acerca de cómo, en cada país, los judíos descubrían la manera de vivir como ciudadanos y judíos.

Integración y asimilación en la historiografía judía contemporánea

La historia judía se ha caracterizado por etapas de adaptación, asimilación, negociación y crisis. Las crisis provenían de las instancias de persecución y exclusión, mientras que, en ocasiones, la adaptación e integración generaban espacios de florecimiento cultural y social. La integración creó instancias en que cada colectivo judío local incorporaba prácticas y elementos culturales a lo que era considerado como “judío”. La historiadora Paula Hyman (1995) explica cómo la integración de los judíos fue al mismo tiempo proceso y proyecto. Como proceso, significaba una serie de pasos en que los judíos integraban elementos de la cultura general, como lenguaje, vestimenta y, más importante aún, los valores que se consideraban más característicos del entorno. Como proyecto provenía de la intención de los líderes comunitarios que intentaban crear directrices sobre cómo presentar la integración judía en la agenda política pública.

La manera en que se desarrollaba ese proyecto fue una inquietud permanente del proceso de formación de identidad individual y colectiva, que se sostiene en la tensión de relación y continuidad de la vida de este grupo en los nuevos lugares que habita. Desde el exilio de Babilonia, los judíos, tanto los individuos como el colectivo social, han debido vincularse con el poder o autoridad de los lugares en que residieron. De esa manera, siempre en calidad de colectivo vulnerable, permanecieron y enriquecieron su patrimonio con los siglos, aprendiendo y adaptándose a geografías físicas y humanas. Césares, dictaduras, emperadores, Papas, señores feudales, reyes, órganos colegiados de repúblicas aristocráticas, monarcas absolutos y, luego, repúblicas, les enseñaron a los individuos y colectividades judías de Europa que, sin importar cuán difíciles fuesen las circunstancias, había que encontrar formas de relación y crear mecanismos de negociación y diálogo directo con las autoridades.

La tarea central consistía en conciliar o resolver los posibles conflictos entre la ley judía y la ley del lugar de residencia. Es decir, se buscaba la posibilidad de mantener las normas judías como colectivo, al mismo tiempo que responden a las solicitudes de los gobernantes (Cohen, 2003: 5). Esta fórmula signó la sumisión de las reglas judías ante los decretos de los gobernantes y fue vista más como un reconocimiento pragmático de la fuerza bruta que como otra cosa (Waltzer, 2000: 430). Aun con la precariedad, los dirigentes judíos preferían la cooperación con los regentes a posibles alianzas con grupos minoritarios, como campesinos o burgueses, que parecían inestables e inseguras (Cohen, 2003: 5). Esta relación, en el contexto de cambios y violencia por el poder, significó que los judíos prefirieran una alianza por sobre otra, dejándolos en una posición precaria frente a los cambios abruptos de régimen. Esto se acentuó tras la Revolución Francesa, cuando los judíos pasan a ser ciudadanos iguales frente a una República y ante la ley del Estado.

Luego de las revoluciones en el mundo Atlántico de fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, los judíos, tanto los individuos como el colectivo, se movilaron en busca de nuevas estrategias y marcos de sentido ante los desafíos de los nacientes estados-nación, en particular los hispanoamericanos. La principal estrategia fue la “normalización” de la vida judía, es decir, convertirse en ciudadanos de las nuevas entidades estatales, bregando por la asimilación o integración en la sociedad general, basados en el uso de los derechos consagrados de forma declarativa para todos los ciudadanos. El proceso de asimilación fue largo y problemático, el judío buscó adquirir la ciudadanía y las costumbres de las sociedades en las que vivían, al mismo tiempo que su lugar en la sociedad estaba en debate. En la mayoría de los casos, la asimilación dependió de las decisiones adoptadas por los parlamentos y las leyes de cada país; por ejemplo, en Francia, la asimilación se presentó como un pacto social, es decir, como la capacidad de mantener la religión de forma privada a cambio de una participación plena en la construcción de la nación, por lo que la ciudadanía pasó a ser un derecho.

El quehacer político, es decir, cómo se integraron al hacer público, fue una constante en la historia moderna de los judíos. Cada país entregaba contextos y posibilidades diversas de integración y partici-

pación para los individuos y el colectivo judío. En la realidad chilena, esto se tradujo en una combinación entre cómo eran considerados los extranjeros —entre ellos los judíos recién llegados—, cómo se abrían las puertas para la participación ciudadana en general y la posibilidad de los individuos judíos de adaptarse e integrarse dentro de las oportunidades existentes. Habitar lo público y transformarlo en un espacio de bien común fue una de las prioridades de los judíos chilenos. Por la estructura del país, la colaboración se materializó en una canalización política a través de partidos y un fuerte deseo de contribuir al bienestar social y económico de toda la sociedad. Lo anterior se tradujo, para la comunidad judía, en una vinculación con los partidos políticos de centro e izquierda, así como un compromiso en distintos aspectos de la economía para el crecimiento y bienestar de la sociedad chilena.

Primeros judíos y organizaciones judías frente a la política nacional

Los primeros migrantes judíos llegaron a Chile a finales del siglo XIX, estableciendo inicios de continuidad y comunidades a partir de 1906, y consolidándose entre 1919 y 1940 cuando se forma el Comité Representativo de la Colectividad Israelita de Chile. Las primeras instancias de participación política de individuos judíos fueron en organizaciones y movimientos estudiantiles en la década de 1920. Inmigrantes y jóvenes judíos nacidos en Chile encontraron en el camino de la movilización y la política una forma de expresarse. Mientras aprendían español y se educaban en los colegios públicos del país, también socializaban, estableciendo amistades y lazos con aquellos que serían posteriormente parte de la elite política nacional. Esta integración era similar a la vivida por otros grupos de inmigrantes, como los árabes (Stern C., 2018).

Uno de los primeros ejemplos fue Daniel Schweitzer, presidente de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH) en 1921, quien compartió la visión política de Arturo Alessandri en 1925 y fue exiliado bajo la Ley de Residencia, por organizar la defensa del presidente cuando fue sacado del poder. Posteriormente, Schweitzer participó del segundo gobierno de Alessandri como secretario abogado con rango ministerial; de acuerdo con el historiador Moshé Nes-El, fue el “primer judío que obtuvo rango ministerial en Chile” (Nes-El, 2011: 75-6). De la mis-

ma forma, Mauricio Litvak y Isaac Chaimovich fueron de los primeros en implicarse en política desde lo local, como alcaldes de Providencia (actual Región Metropolitana) y Rancagua (actual Región del Libertador Bernardo O'Higgins), respectivamente.

Los primeros diputados y senadores chilenos de origen judío tuvieron una trayectoria similar, participando en política desde las primeras organizaciones estudiantiles, luego en las orgánicas y núcleos partidarios y, finalmente, en la representación nacional de las ideas políticas del país. Como se mencionó en la introducción, en 1937 llegaron al Congreso los primeros tres diputados de origen judío: el médico Natalio Berman por el Partido Socialista, el periodista Marcos Chamudes por el Partido Comunista y el abogado Ángel Faivovich por el Partido Radical. Cada uno tuvo una trayectoria específica dentro de la política nacional.

El contexto en que la vinculación activa de estos jóvenes ocurre se caracteriza por la llegada de los inmigrantes, refugiados y sobrevivientes que escaparon a la persecución en Europa, la que significó un cambio significativo en la comunidad judía a partir de la década de 1940. En primera instancia, debieron enfrentar, por una parte, la llegada de aproximadamente 5.000 judíos, cifra que duplicaba la población existente hasta ese momento. Al mismo tiempo, este aumento de personas significó transformaciones en la estructura económica, social, cultural e institucional de esta colectividad (Nes El, 2011: 25-26). Lo anterior condujo a olas de antisemitismo, dadas por la situación internacional y sus ecos en el contexto chileno, ya haya sido a través de la influencia directa de la ideología nazi o por medio de los partidos de inspiración nazi local (Nes-El, 2011; Guzmán, 2014). La presencia nazi en el país, así como el antisemitismo latente a lo largo de las décadas siguientes, no significaron un impedimento para que aquellos judíos que habían llegado al país se integraran, lo que permitió que sus descendientes fuesen partícipes de todos los ámbitos de sociedad y transformación de la vida chilena.

El diputado Natalio Berman fue un ejemplo. Luchó contra el fascismo y denunció sus expresiones en Chile (Fernández, 2015: 451), así como también ayudó a los inmigrantes judíos alemanes y europeos en los años de mayor complejidad —entre 1938 y 1940—, cuando casi todas las puertas se cerraban a los refugiados que escapaban del régi-

men nazi. Su labor, junto con la del ministro de Salud del presidente Pedro Aguirre Cerda, un joven llamado Salvador Allende, fue crucial para gestionar la admisión a Chile de un grupo de refugiados judíos que llegaron en el barco *Conte Grande*, a quienes se les prohibió bajar en Uruguay (Goldschmidt, 2013: 96). Berman continuó su labor como líder de la comunidad judía y como líder socialista, y fue reelecto como diputado en 1941 y 1946. Tras terminar su periodo en el Congreso Nacional, continuó su labor como doctor en la zona de Concepción, hasta su muerte en 1947. Berman fue uno de los fundadores del Policlínico Israelita, uno de los esfuerzos de la comunidad judía de Chile para colaborar con el bienestar de la sociedad chilena.

Los judíos en política durante las décadas de 1950 y 1960

En los años de la posguerra, el colectivo judío chileno vivió distintos procesos de integración y participación política. Como se mencionó, la educación pública fue uno de los espacios que facilitó la integración de los judíos. La educación superior fue el ámbito a través del cual los jóvenes judíos se convirtieron en parte de los profesionales del país: abogados, médicos, periodistas, enfermeras, químicos farmacéuticos, profesores, ingenieros, arquitectos y constructores civiles, entre otros. Los jóvenes judíos canalizaban sus intereses personales volcándolos hacia el crecimiento del país en instancias de mejoras sociales, en un Chile que se encontraba en procesos de desarrollo y transformación económica y social. De este modo, jóvenes y adultos colaboraron en diversas áreas del conocimiento, lo que permitió que la segunda generación pasara a ser parte integral del entramado social chileno.

La colaboración activa de la colectividad judía e individuos tiene muchos nombres ejemplares que participan en el espacio político, como militantes de partidos políticos y colaboradores de las redes políticas. En el Partido Comunista destacaron Volodia Teitelboim, Miguel Lawner, Dora Guralnik, Carlos Berger, Julio Berger, Jacobo Pilowsky, Beinish Peliowsky, David Silberman. En el Partido Socialista militaron líderes comunitarios como Gunter Seelmann, Hanne Grunpeter, Miguel Saidel, la exministra Clarisa Hardy, entre otros. En el Partido Radical, junto con Ángel Faivovich militaron cientos de

judíos, entre ellos Jacobo Schaulsohn y parte de los dirigentes de las instituciones judías¹.

Si durante los años de posguerra los judíos participaron en los distintos partidos de centro e izquierda tradicional, en la década de los sesenta los jóvenes se enfrentaron a nuevos escenarios internacionales que los motivaron a inclinarse por movimientos políticos y sociales más radicales. Este giro se inserta en una sintonía general continental de transformaciones y desafíos gestionada por jóvenes, lo que demostraría una asimilación de parte de las segundas generaciones de judíos, quienes, sin negar su pertenencia a la comunidad, comprenden y participan de cambios estructurales. Entre dichas transformaciones en América Latina se identifica como central la Revolución Cubana, que permitió observar como posibles las transformaciones sociales para sus países. En Chile este fue un periodo de radicalización en la política nacional, expresada en el surgimiento del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y en la consolidación del Partido Nacional en la derecha. Los jóvenes de izquierda que se integraron a la vida política, desde mediados de la década de los sesenta, militaron en la izquierda revolucionaria, MIR, más que en el Partido Socialista o el Comunista (Schlotterbeck, 2018)², mientras que quienes se identificaban con la centro-derecha tendían a participar de las juventudes nacionales y luego del movimiento Patria y Libertad.

La posibilidad de una revolución fue incorporada en la discusión cotidiana del espacio judío y dicha pregunta era válida tanto para Chile como para Israel. Dentro de los grupos específicamente judíos que instalaban esta pregunta como central, se encuentra el ya nombrado movimiento juvenil Hashomer Hatzair, cercano al sionismo de izquierda, que se dividía en dos vertientes, aquellos que consideraban que su rol principal estaba en vivir en *kibutzim* (granjas cooperativas) en Israel y quienes creían que su presencia era necesaria en Chile y optaban

1 La inclinación hacia el Partido Radical recuerda el deseo de encontrar políticas moderadas para manifestar su participación política. La tendencia de los dirigentes de la comunidad judía durante los años cincuenta, sesenta y setenta se observa por el tipo de campañas de recaudación para apoyar a candidatos, en especial para los distintos candidatos radicales.

2 Schlotterbeck (2018) recuerda que muchos de quienes militaron en el MIR eran exmilitantes de los partidos socialista y comunista que estaban en desacuerdo con sus posturas.

por militar en partidos chilenos como el MIR. Recuerda un militante: “En ese momento había un planteamiento concreto: o te ibas a Israel a un *kibutz* o te quedabas en Chile como persona de izquierda. En Chile estaban pasando miles de cosas” (Lowy, 2016: 9-100). Lo anterior se reflejó en una generación de jóvenes judíos que vibraron, vivieron y, en algunos casos, murieron por su participación en las izquierdas radicales de América Latina.

El conflicto en el Medio Oriente marcó la experiencia de los siguientes años para la comunidad y los individuos judíos. Quienes militaban en la izquierda enfrentaron la disyuntiva sobre si criticar a Israel, siguiendo la postura de sus partidos, o si evitaban tomar posturas en contra de Israel, apoyando sus acciones frente a la situación de conflicto. Un ejemplo fue el debate que mantuvo Miguel Saidel con otro militante socialista que cuestionaba su compromiso con el Partido Socialista por su apoyo a Israel³. La crítica a Saidel nos habla del rechazo de cierta izquierda hacia el sionismo e Israel, incluso el sionismo socialista. Esta posición comenzó a fines de la época estalinista, momento que la política soviética estableció un progresivo rechazo a Israel y un creciente antisemitismo, cristalizándose en los eventos de la Guerra de los Seis Días (Mendes, 2014: 120). Mientras tanto, en la izquierda chilena comenzaron a cuestionarse por inconsistentes las relaciones entre los propósitos del socialismo y el ser sionista o apoyar a Israel. El argumento central para identificar dicha incongruencia estaba en que Israel era visto como un país imperialista y aliado de Estados Unidos, por lo tanto, proyectaba la imagen de país fuerte y expansionista contrario a los designios de la izquierda. Hay que recordar que los vínculos entre Estados Unidos e Israel se afianzaron luego de 1967. Esta relación cerró espacios para cualquier posible identificación del sionismo socialista y de los judíos de izquierda no sionista con el proyecto de Israel, una relación que había existido hasta ese momento.

La posición de los distintos partidos políticos frente al conflicto de Medio Oriente, así como las transformaciones dadas en América Latina, potenciadas por la revolución cubana, significaron una creciente radicalización de las posturas en torno a los temas cruciales del país. Y fue en

3 Se trató de un intercambio de cartas al editor de Última Hora, entre el 5 y 10 de junio de 1967, durante la Guerra de los Seis Días.

este contexto que llegó la elección de Salvador Allende, en un país y en una sociedad más intransigente, polarizada y exigente.

El miedo como factor político: judíos durante la Unidad Popular

La comunidad judía recibió al gobierno de Allende como la sociedad chilena en general: dividida, con esperanzas y miedos, como un reflejo de la disputa de la Guerra Fría en América Latina (Harmer y Riquelme, 2014). Para los dirigentes judíos tradicionales y sus instituciones, hubo temor sobre qué significaría para la vida comunitaria un gobierno socialista y marxista. Los ejemplos anteriores a nivel mundial daban malos precedentes (Nes El, 2011), en especial para aquellos judíos que habían vivido bajo el régimen soviético en Europa oriental y que creían posibles nuevas expropiaciones y limitaciones a su libertad. Esto se hace patente en las memorias y recuerdos de refugiados provenientes de Hungría⁴. Un ejemplo lo relata Marita Pietsch Beck, quién recuerda su niñez en la Hungría ocupada, primero por los nazis y luego por los soviéticos: “Yo temía que iba a pasar lo mismo que en Hungría. Entonces cuando llegó el pronunciamiento militar, estábamos tan pero tan felices” (Lowy, 2016: 73). El discurso anti judío y anti israelí del mundo soviético mencionado en la sección anterior, les indicaba que gobiernos totalitarios con tintes comunistas podían ser peligrosos para los judíos, aun si los cambios que estaban por suceder en Chile no fueran en un contexto totalitario ni autoritario.

A nivel institucional, el Comité Representativo buscó crear canales de comunicación y relacionarse con las autoridades del país. En el interín de la elección de Salvador Allende, entre el 4 de septiembre de 1970 y su ratificación en el Congreso el 24 de octubre del mismo año, el Comité Representativo tuvo una reunión con Allende. El presidente electo recibió a dirigentes comunitarios, entre ellos Gil Sinay, Robert Levy, Miguel Maldavsky y Enrique Testa Aruete. Cada uno presentó sus dudas y preocupaciones, ante las cuales el presidente electo les aseguró que su vida no cambiaría, que no habría persecuciones antisemitas y que podían estar tranquilos, pues no habría un trato diferente de parte del

4 Una narración sobre el caso de los judíos húngaros se puede encontrar en Guzmán (2022: 150-156).

gobierno hacia ellos, ni como judíos ni en sus organizaciones. Les recordó también que, como chilenos, los individuos judíos podían participar y disentir, en el uso pleno de sus derechos, del programa de la Unidad Popular (Arueste, 2001: 346). Es decir, Allende intentó confirmar que la vida judía continuaría sin discriminación, asegurándoles a los dirigentes que los judíos como colectivo no tenían que temer, dado que cualquier transformación se haría bajo el marco de la ley, pero que debían enfrentar los cambios que sucederían a nivel de la sociedad en general⁵.

A pesar del esfuerzo del presidente electo por asegurar el respeto a la ley y la seguridad para las minorías religiosas y políticas en el país, hubo un número importante de judíos que salieron de Chile por temor a lo que podría significar en sus vidas el nuevo régimen. Se calcula que entre seis a ocho mil judíos chilenos dejaron el país entre la elección de Allende y su asunción en noviembre de 1970 (Snajder, 1989; Lvovich, 2007; Navarro-Rosenblatt, 2008; Guzmán 2022). La emigración generó una fuerte crisis institucional por la partida de importantes financistas de las distintas instituciones judías (Nes El, 2011; Testa Arueste, 2001; Snajder, 1989; Lvovich, 2007; Navarro-Rosenblatt, 2008; Guzmán 2022). Esto se tradujo en dificultades para funcionar, así como la reducción de sus participantes, la emigración de sus líderes y la pérdida de recursos. Frente a estas circunstancias se decidió invitar a un rabino argentino, egresado del Seminario Rabínico Latinoamericano, Ángel Kreiman, para ejercer como “gran rabino”, convirtiéndose en un portavoz de la comunidad judía hacia el gobierno. A pesar de las dificultades que experimentaron las instituciones judías durante los años del gobierno de Allende, hubo distintas instancias en las que el quehacer y la vida de los judíos fueron respetados, a pesar de las circunstancias y dificultades para la generalidad de la sociedad chilena⁶.

Judíos por la justicia social: participación en el gobierno de Allende

Mientras las instituciones judías y el organismo techo mantenía un clima de crisis y temor, una serie de judíos participaron del gobierno

5 El cambio generalizado y estructural fue lo que determinó el temor e incertidumbre en los sectores medios que conformaban gran parte de la comunidad judía.

6 Un ejemplo es la continuidad en la faena de carne kosher, en periodos de escasez de carnes en el país.

de Allende. El presidente mantuvo una cordial y fluida comunicación con las entidades de la comunidad, con el Comité Representativo y con sus amistades de origen judío. Desde su candidatura en 1970 había establecido instancias de diálogo con jóvenes judíos del Frente de Izquierda Sionista (FIS), con quienes se reunió en 1969, prometiéndoles preocupación e imparcialidad en el conflicto del Medio Oriente.

En lo referido al conflicto del Medio Oriente, tal y como había conversado con los jóvenes del FIS, Allende no tuvo mayores declaraciones ni posturas frente al conflicto. Solo en 1972, luego de la masacre de los atletas olímpicos israelíes en Múnich, Allende declara que “su compromiso y preocupación es con ‘La Paz’ en la región, con el respeto de la vida de todas las personas sin importar su origen religioso o étnico” (*La Palabra Israelita*, 15-IX-1972). Sus palabras resuenan y recuerdan su actitud hacia los judíos desde la época en que fue ministro del presidente Pedro Aguirre Cerda, momento en que apoyó el ingreso de judíos atrapados en Montevideo. En 1966, durante la Conferencia de La Habana, Allende quiso abstenerse en la resolución tomada contra de Israel, escribiéndole luego a los dirigentes de la comunidad judía de la época para aclararles su abstención en la votación y transmitirle su preocupación en cuanto a la decisión adoptada hacia Israel (CAHJP; CHL010).

Por otra parte, hubo participación de judíos en distintos ámbitos del gobierno socialista, quienes estaban comprometidos con la construcción de la vía chilena al socialismo. Existen varios casos emblemáticos de participantes del proyecto socialista, que se vieron afectados luego por la violencia estatal que conllevó el golpe de Estado y la instauración de la dictadura militar. Alejandro Lipschutz, el sabio, conocido comunista y científico letón que impulsó la biología chilena, también apoyó al gobierno de Allende. Volodia Teitelboim fue senador hasta 1973 por el Partido Comunista. El abogado y periodista había sido partícipe de distintas organizaciones judías hasta los años 50 y mantuvo un diálogo con distintos personeros del judaísmo tradicional hasta fines de los años sesenta; sin embargo, no hay registro de contactos con organizaciones judías a partir de 1967. David Silberman, ingeniero civil y connotado comunista, participó de distintas instancias del gobierno socialista, siendo elegido director de Cobreschuqui desde 1972, cuando se concretó la nacionalización del cobre. Su rol fue

crucial durante los últimos meses de Allende, momento en que el liderazgo de Silberman fue fundamental para mediar entre los distintos sectores laborales en la principal mina de Chile. En esta misma minera de Chuquicamata trabajó el periodista y abogado Carlos Berger, quien también fue un destacado partidario y partícipe de la Unidad Popular. Berger pertenecía a una familia de larga trayectoria comunista, donde su madre, Dora Guralnik Fliman, fue la bisagra entre su origen judío, el contexto comunitario y su militancia política. Ellos fueron solo algunos de los judíos de izquierda que participaron comprometidos con el proyecto de la Unidad Popular. Otros que destacan son Frida Modak, Luis Vega, Jaime Faivovich, Miguel Lawner, Andrea Berger, Cristóbal Bedrack, y David Baytelman, entre otros.

Septiembre de 1973: fragmentación de la colectividad judía

La tensión en los últimos meses del gobierno de Allende tuvo un impacto transversal, tanto en la derecha como en la izquierda. En la comunidad judía se vivió la misma división entre izquierda y derecha. Los judíos se vieron en el centro de una de las polémicas entre los partidarios y contrarios al gobierno de Allende. *La Palabra Israelita* hizo eco de una carta en el diario *La Prensa* que, dentro de su discurso anti allendista y anticomunista, incluía el deseo de “colgar a todos aquellos que tenían apellidos con muchas consonantes”, carta que fue respondida en el periódico comunista *El Siglo* con una defensa de los judíos que participaban del gobierno. Mientras que el Comité Representativo también respondía, recalcando que la participación de judíos en la Unidad Popular era una opción individual y no representaba a los “judíos chilenos”, manteniendo la política colectiva de “neutralidad”: “hay una total prescindencia en materia política interna chilena” (*La Palabra Israelita*, 31-VIII-1973). Esta discusión tuvo eco en instituciones judías norteamericanas que consultaron, antes y después del golpe de Estado, sobre la situación de los personeros judíos del gobierno de Allende (CZA: C10/2899).

La política también fue un ente divisor dentro de las estructuras familiares. Un ejemplo lo narra la escritora Sonia Guralnik en el cuento “Cenas de domingo”. En él la autora retrata, con profundidad y delicadeza, las discusiones políticas que se entretajan en la mesa familiar, donde se compartían las posiciones políticas, muchas veces opuestas.

Guralnik provenía de una familia que tenía una parte conservadora y sionista mientras otra era comunista. Otro ejemplo lo vivieron Gunter Seelmann y su esposa Hanne, un matrimonio socialista de Concepción y participes del gobierno de la Unidad Popular en roles políticos y profesionales. Hanne, hija de un comerciante judeo-checo, recuerda como su padre le decía que “debíamos aullar con los lobos”, como una manada unificada mostrando su disconformidad con el gobierno, cerrando sus tiendas en protesta frente a la situación del país (Navarro-Rosenblatt, 2017). Si bien, de acuerdo con lo que recuerda Hanne, su padre no era anti UP, sí tenía un temor visceral ante lo que el gobierno socialista podía hacer. El temor de su padre provenía de su anterior experiencia como judío bajo la Alemania nazi. La diferencia entre Hanne y sus padres, entre Sonia y su hermana Dora, y entre otros tantos judíos de izquierda con sus familias más tradicionales o de derecha, retrata una parte de la experiencia política judía en Chile que, como se ha descrito, estuvo dividida frente al gobierno de Allende.

Judíos bajo el terror: 11 de septiembre 1973 y el quiebre en la vida de los judíos de izquierda

Frente a los conflictos provocados por el enfrentamiento ideológico que marcó los últimos meses del gobierno de Allende, un golpe de Estado no fue inesperado; sin embargo, no se logró dimensionar la brutalidad, la violencia y el largo plazo que finalmente tuvo la dictadura cívico-militar chilena que se instaló a partir del 11 de septiembre de 1973. Los chilenos-judíos tampoco dimensionaron lo que vendría. Para los judíos de izquierda que pertenecían al gobierno de Allende la represión fue similar a la de todos los partidarios de la Unidad Popular. Los restos del médico socialista Georges Klein, detenido en La Moneda ese martes 11 de septiembre, fueron encontrados en Colina e identificados recién en 2002⁷. Carlos Berger fue asesinado por la Caravana de la Muerte en Calama; fragmentos de su cuerpo fueron identificados en 2014⁸. David Silberman, Diana Aron, Luis Guendel-

7 “Identificadas osamentas de asesinados en La Moneda el día del golpe”, en <http://www.derechos.org/nizkor/chile/osamentas.html>, revisado 21-IV-2023.

8 “Identifican los restos de cinco víctimas del caso ‘Caravana de la Muerte’ en Chile”, en <https://www.elmundo.es/internacional/2014/01/31/52ebfe0b22601d89718b457d.html>, revisado 21-IV-2023.

mann, Jorge Müller, entre otros, fueron secuestrados, detenidos clandestinamente, torturados y asesinados en centros clandestinos de la DINA (Dirección Nacional de Inteligencia). Sus casos se unen a las cerca de cuatro mil historias de represión y muerte de las que se tiene registro a nivel nacional.

Otros partieron al exilio. Hubo quienes vivieron de forma clandestina o fueron detenidos y torturados por sus ideales y participación en el gobierno de la Unidad Popular. El doctor socialista Gunter Seelmann estuvo detenido en la Isla Quiriquina, cerca de Concepción, por casi ocho meses. Más tarde salió con su familia al exilio hacia Alemania. Cuando debieron hacer las gestiones para su partida, su esposa Hanne se contactó con el pastor Luterano Helmuth Frenz⁹. Ella recuerda el momento en que le solicitó ayuda al pastor y éste recurrió a la diplomacia alemana, recordándoles cómo Gunter había escapado de Alemania para sobrevivir y ahora se encontraba nuevamente en una situación de persecución: “Este hombre salió de Alemania de niño para que no lo mataran los nazis. Si usted no permite que vuelva a Alemania, es posible que lo maten los fascistas chilenos” (Navarro-Rosenblatt, 2008; Lowy, 2016). El ejemplo de Seelmann y la ayuda de Frenz nos recuerda que las redes de apoyo de los judíos de izquierda, que se formaron antes y después del golpe de Estado, implicaban alianzas y contactos, un lenguaje común con distintos sectores de la sociedad chilena. Las redes anteriores a 1973 se quebraron, pero también dieron paso a nuevas conexiones provenientes de la lucha por los derechos humanos. Estas nuevas redes se desarrollaron y transformaron a lo largo de los 17 años de dictadura.

Un ejemplo distinto es la historia de Diana Aron, joven educada en el Instituto Hebreo, proveniente de una familia con amplia participación en distintas organizaciones judías. Su padre fue el director de la Revista *Radiomanía* y realizador del programa de radio *La Hora Hebrea*, emitido en las décadas de 1940 y 1950. Asimismo, fue un acti-

9 Esto luego de que el Rabino Ángel Kreiman no pudo ayudarlo. Frenz y Kreiman eran en esos momentos miembros del Comité Pro Paz (Comité de Cooperación para la Paz en Chile), que buscaba apoyar a los extranjeros perseguidos y luego a las víctimas de las violaciones a los derechos humanos y sus familiares. Funcionó hasta 1975, cuando fue cerrado por Pinochet. Al día siguiente de su cierre el Cardenal Raúl Silva Henríquez abrió la Vicaría de la Solidaridad, que sería el principal ente de apoyo para las víctimas y familiares de las violaciones a los derechos humanos.

vo miembro del directorio del *Vaad Hajinuj*, directorio de educación judía. La madre de Diana, por su parte, Perla Svigilsky, fue un pilar de la organización de mujeres WIZO (Women International Zionist Organization), siendo su presidenta en varias ocasiones. En 1967, luego de la Guerra de los Seis Días, Diana Aron partió como voluntaria a un *kibutz*¹⁰ para ayudar en el esfuerzo de reconstruir la moral del país, y participó como corresponsal del periódico *Mundo Judío* durante el conflicto. En su estadía, conoció la realidad de los árabes en Israel, lo que se tradujo en un giro de su compromiso social e ideológico. Si bien Diana había tenido una larga y constante participación en distintas actividades judías, motivada por su familia, a su regreso a Chile, con la esperanza de expresar su compromiso social, entró a estudiar periodismo en la Universidad Católica de Chile, espacio desde el cual se integró a los movimientos políticos de izquierda, y durante los años 1970 y 1971 fue miembro del Centro Universitario Judío (CUJ). Al mismo tiempo, comenzó a militar en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

Diana Aron colaboró en las campañas de alfabetización en poblaciones como militante del MIR, transformándose en una emblemática representante de la juventud judía que consideraba necesaria la transformación radical y urgente de la sociedad chilena. Esta militancia en el MIR era preferida por el contexto de efervescencia producto de la Revolución Cubana y su impacto en América Latina, la que movilizó a un amplio espectro de jóvenes judíos quienes, al igual que una parte importante de la juventud latinoamericana, veían en la política revolucionaria la solución a todos los problemas de la sociedad. Mientras militaba en el MIR, trabajó en la Revista *Onda* y en la editorial *Quimantú*.

En 1971 sus padres habían partido a Israel, preocupados de lo que podría sucederles durante el gobierno de Allende, lo que hace a la familia Aron parte de la ola migratoria de judíos que temían a los cambios que podrían implantarse en un gobierno socialista, en particular, a la expropiación de sus bienes, marcados por el temor a que se implementaran posibles medidas que impidieran el libre tránsito y migración, como sucedió en distintos países de la órbita soviética. Si bien

10 Kibutz: Granja de organización y propiedad colectiva desarrollada en Israel por movimientos de izquierda.

los padres de Diana parten a Israel, ella y su hermana se quedan en Santiago, periodo en el cual Diana Aron continúa militando y siendo parte de los efervescentes años de la Unidad Popular.

Luego del golpe de Estado, Diana Aron mantiene su militancia de forma clandestina, viviendo con su pareja de la época. En noviembre de 1974, cuando la represión ya se había asentado en la estructura estatal, Diana es secuestrada cerca de su casa en Ñuñoa y torturada por Miguel Krasnoff, quien es especialmente cruel con ella por su origen judío¹¹. No se supo más de Diana Aron, de su cuerpo ni de su muerte, solo se conocen los testimonios de quienes la vieron en los centros de tortura¹². Sus padres regresaron a Chile luego de su detención, con la esperanza de encontrar una respuesta. Diana, joven y comprometida, uno de los símbolos de la integración judía a la sociedad chilena, es también uno de los ejemplos de cómo los judíos fueron y son parte integral de la sociedad, siendo transversal su participación y afectación.

Las familias Seelmann, Grunpeter, Guralnik y Aron, entre otras, son testimonio de las complejidades y contradicciones subyacentes a la comunidad judía en Chile, no solo por su presencia como fuerza religiosa y étnica, sino también por su pertenencia en diferentes esferas y subculturas, tanto privadas como públicas, haciendo su participación no excluyente a un sector, sino por el contrario, diversa y múltiple en lo social y político. En el caso particular de la violencia estatal vivida por judíos durante los años de la dictadura, la gran mayoría fueron asesinados o torturados por sus ideas políticas simpatizantes de izquierda; sin embargo, el impacto de esta violencia repercutió de diversas formas en el colectivo judío chileno. Por una parte, la partida al exilio de decenas de jóvenes y militantes de izquierda significó una pérdida en la diversidad cultural como política del colectivo judío nacional. Por otra parte, dado el silencio y el temor que comenzó a reinar en Chile durante los años de la dictadura, se silenció la experiencia y vida judía

11 Expediente Proceso N°2.182-98, secuestro de Diana Aron. Disponible <https://expedientesdelarepresion.cl/wp-content/uploads/2018/03/sentencia-caso-diana-aron.pdf>, en revisado el 21-IV-2023.

12 Hay testimonios de Hector González Osorio, Luis Muñoz (su novio) y un joven anónimo que conversó con su hermana. No hay claridad sobre cuánto tiempo estuvo detenida, solo se sabe que estuvo en Villa Grimaldi y la Clínica Santa Lucía. Al ser detenida fue herida de tres balazos. Esto es parte de lo que le relata Miguel Krasnoff a Luis Muñoz en un intento de manipularlo. Ver Muñoz (2005).

de izquierda anterior a 1973. Desaparecieron de la memoria colectiva judía las experiencias anteriores a la Unidad Popular, incluyendo a los judíos socialistas sionistas del FIS y los judíos comunistas del Scholem Aleichem, oscureciendo las conexiones previas entre lo judío y la izquierda chilena¹³. Esto se observa en quiebres de la memoria familiar y colectiva acerca de la colaboración activa en esferas políticas de parte de las generaciones de los años setenta y ochenta, quienes crecieron con poco conocimiento, poca cercanía o simple ignorancia de la participación de judíos desde la década de los cuarenta hasta 1973 en la izquierda, y de la trayectoria que unía a estos con las tradiciones políticas europeas como el *Bund*, el comunismo cultural (como el ICUF en Argentina) y el sionismo socialista representado por Hashomer Hatzair.

Transformaciones en el entorno judío tras la represión

El silencio de las experiencias políticas de la izquierda judía se tradujo en una tendencia, por parte de la colectividad, de optar y simpatizar con ideas del centro y la centroderecha, desplazamiento que se asentó con el retorno a la democracia. Lo anterior no significa que no haya judíos de izquierda, sino que el imaginario colectivo de la propia comunidad, y de la sociedad chilena en general, ha identificado a la comunidad con los ideales liberales y neoliberales que hoy predominan. La experiencia de los judíos de izquierda contrastó con gran parte del mundo judío, que se conformó con la aparente calma traída por la junta militar. El temor a las expropiaciones, a la violencia y al surgimiento del antisemitismo fue dando paso a un repliegue hacia el interior de la comunidad, en muchos casos evitando la participación en los espacios públicos. Al mismo tiempo, los dirigentes de la comunidad judía buscaron la llamada “neutralidad” durante los años de la dictadura, lo que significó, en la práctica, que la colectividad se manejó con igual diplomacia hacia el gobierno de Salvador Allende como con los militares.

Los dirigentes comunitarios interpretaron que, en el nuevo contexto, la vida judía se podía realizar sin perjuicios. Esto fue afirmado en distintas instancias, en especial ante organismos internacionales, para

13 Más información se puede encontrar en Navarro-Rosenblatt (2017) y (2022).

evitar la intromisión de estos organismos en asuntos de la colectividad chilena, evitando acciones en favor de judíos de izquierda detenidos que pudieran resonar de forma negativa en el total del colectivo judío. La explicación que se entregaba era que “la vida comunitaria e institucional judía se desarrolla normalmente en el marco de las disposiciones legales vigentes en el país” (OJI, 19-IX-1973). Ante cualquier acusación de antisemitismo y de comparación entre lo que sucedía con los presos y detenidos y el Holocausto, había un ímpetu por acallar y desmentir¹⁴. La comunidad judía organizada mantenía relaciones formales y directas con la Junta Militar. El tema que más vinculó a los dirigentes comunitarios y los militares fue la situación de Medio Oriente e Israel. Chile e Israel mantuvieron una relación cordial, que fue fomentada por cooperación económica y venta de armas (Garay, 2000; Harvey, 2009).

Para el mundo judío chileno se dio una situación dicotómica y, en ocasiones, contradictoria. Al mismo tiempo que la comunidad organizada mantenía vínculos con la Junta Militar, se producía la persecución a judíos de izquierda por sus ideales políticos. Quienes habían sido militantes de izquierda, y en muchos casos miembros del gobierno de Salvador Allende, se encontraban en una situación precaria y peligraba su vida. De esta manera, frente a la preocupación por los personeros judíos del gobierno de Allende y la solicitud de parte de los familiares por interceder por sus seres queridos, el Comité Representativo le solicitó al Rabino Kreiman que mantuviera una especial preocupación por los presos judíos. Ante dicha petición, Kreiman participó del Comité de Cooperación para La Paz en Chile (Comité Pro Paz), representando a la comunidad israelita chilena. En este Comité, junto con representantes de la Iglesia Católica, Iglesias Evangélicas (Metodista, Bautista, Evangélica Luterana, Ortodoxa, Metodista Pentecostal) y el Consejo Mundial de Iglesias, se trabajó en proteger a quienes estaban siendo perseguidos por la represión estatal, asesorándolos en lo legal y en lo social, prestando apoyo a los familiares de detenidos y a los extranjeros que deseaban salir del país.

Según el Rabino Kreiman, esta labor le significó un conflicto dentro de la comunidad. Se le solicitaba que fuera discreto sobre su partici-

14 Un ejemplo sucedió con una exhibición en la casa de Anna Frank, de Amsterdam, sobre el “Hitler chileno”.

pación en el Comité Pro Paz y sobre los derechos humanos en general. En este sentido, debió aclarar y justificar sus acciones sobre la base de un “espíritu ecuménico y humanitario”, en especial por los detenidos judíos (Navarro-Rosenblatt, 2008). Por su rol en el Comité y representante de la colectividad judía, el rabino tuvo comunicación constante y directa con la Junta Militar que, según Kreiman, “me ayudó a sacar a cuanto judío yo necesitara”. La figura del rabino Kreiman es contradictoria y compleja. Por una parte, fue el único rabino y autoridad oficial de la comunidad judía que ayudó de forma abierta a algunos judíos, mientras que al mismo tiempo mantenía un contacto directo con la Junta Militar, a la cual nunca criticó abiertamente. En noviembre de 1973 se publica en *El Mercurio* una carta de “desmentido de rabinos de Chile a calumniosa campaña internacional”, donde el único rabino firmante es Kreiman. En dicha carta se afirma que la colectividad tiene absoluta libertad de culto y funcionamiento, que no se les ha perseguido por su calidad de judíos, que “la relación del actual Gobierno Militar para la colectividad y muy especialmente para con el Rabinato y la organización religiosa es sumamente favorable” (*El Mercurio*, 1-XI-1973). Es decir, en una posición alineada con la dirigencia judía, una muestra de apoyo a la dictadura frente a las críticas internacionales, que utilizaba el mismo lenguaje que el Comité Representativo sobre la función normal del mundo judío en los años de la dictadura (Navarro-Rosenblatt, 2008; Lowy, 2016: 77-85).

Los años de la dictadura llevaron diversos cambios en la realidad chilena. Transformaciones en el quehacer político, en el sistema económico, en la organización laboral, en estructuras de salud y educación. Al tiempo que la Junta buscaba institucionalizarse con la Constitución de 1980, la oposición buscó mecanismos para derrocar el régimen, para encauzar su acción por los medios políticos existentes y para crear medidas de negociación desde dentro y fuera de Chile. El camino que llevó al país a la democracia fue el establecido por la Constitución de 1980, marcado por las protestas masivas entre 1983 y 1986, así como la coordinación de los distintos partidos políticos frente al plebiscito de 1988. Se abrieron nuevos canales de participación y la reconfiguración de la política nacional, en los cuales los judíos también participaron esperando la llegada de la libertad y la democracia.

Chilenos-judíos frente a la nueva democracia

El retorno a la democracia fue vivido por los judíos de manera similar a sus connacionales: aquellos que se oponían a la dictadura, colaboraron en el retorno de la democracia en la campaña del NO y luego apoyaron la conformación del gobierno de la Concertación de Partidos por la Democracia. Se organizó la agrupación Judíos por el No. Con el retorno de la democracia hubo importantes actores políticos que participaron en distintos cargos, desde 1990 hasta el día de hoy, entre los cuales destacaron como ministros de la Concertación, René Abeliuk, Benjamín Teplizky, Sonia Tschorne, José Weinstein, Eduardo Bitrán, Clara Budnick, Clarisa Hardy, Karen Poniachick y Jacqueline Weinstein, mientras que en los gobiernos de Sebastián Piñera estuvo Rodrigo Hinzpeter, como ministro del Interior. Ya sea como independientes o siendo parte de partidos políticos, todos fueron parte de la construcción del Chile contemporáneo.

La democracia trajo a Chile nuevos comportamientos en la política chilena como chilenos-judíos. Si la integración judía dentro de la sociedad y política chilenas se realiza en gran medida a través de las redes de educación pública escolar y universitaria, luego de la dictadura militar y la transición el panorama cambió. Desde mediados de los noventa las redes de poder comenzaron a centrarse en espacios privados, tanto en espacios educativos como empresariales, es decir, redes más cerradas. Los judíos que participaron en los gobiernos de la Concertación provenían de las redes y alianzas de la oposición establecidas durante los años de la dictadura. Hacia la década del 2010 menos individuos judíos se encuentran en las redes de la política (Navarro-Rosenblatt, 2008). La experiencia de los judíos reflejaba los cambios en el quehacer político de la sociedad chilena, una muestra de cómo, con el paso de las décadas, las fronteras y separaciones entre los judíos chilenos y el resto de la sociedad chilena se hacen más porosas y difusas.

Conclusiones

El regreso a la democracia fue un importante hito para la sociedad chilena y dentro de la comunidad judía se esperó con expectativas y también con recelo al nuevo gobierno. Uno de sus principales temores se basó en que la campaña del plebiscito apelaba a la memoria histórica de lo sucedido en los años de Allende, cuestión que interpretaban

como una vuelta a un periodo de aquello que temieron de la época de la Unidad Popular. Esto se observa, por ejemplo, en la ausencia de artículos o acciones en *La Palabra Israelita*, entre octubre de 1988 y la asunción de Patricio Aylwin en marzo de 1990. Sin embargo, en las comunicaciones de *Bnai Brith* Chile se enfatiza, desde el plebiscito, el deseo de participar en los eventos políticos nacionales; por ejemplo, esta institución recibió a los candidatos presidenciales Patricio Aylwin y Hernán Buchi, con el propósito de fomentar la participación informada, pluralista e individual de los miembros de la Comunidad Judía Chilena. Este énfasis reforzaba la responsabilidad, esfuerzo y participación informada para contrarrestar la violencia, es decir, mostrando dudas sobre cómo sería el camino hacia la nueva democracia (*Informativo B'nai B'rith*, N^{os} 23, 29 y 32).

Los jóvenes judíos configuraron un escenario aparte pues, inspirados por el regreso a la democracia en Argentina e intentando promover una visión de paz en el Medio Oriente, crearon dos grupos: Judíos por la Paz (1984) —algunos de estos jóvenes provenían del entorno de Hashomer Hatzair— y la Agrupación de Judíos por la Democracia, que cambiaron su nombre a “Judíos por el NO”, para la campaña de plebiscito de 1988. También hubo judíos que participaron en las actividades y campañas por la democracia desde sus militancias políticas y no organizados desde su identidad judía, entre los cuales destacan Jorge Schaulsohn, Daniel Farkas, Tomás Hirsch y Lily Pérez, entre otros.

En la década de los noventa la sociedad chilena en su conjunto debió enfrentar las consecuencias de los años de la dictadura, a través de procesos de memoria, justicia y reconciliación. Dentro del contexto judío chileno esta reflexión fue más lenta y difícil. Recién en 1997 el Centro Progresista Judío realizó un acto de conmemoración a las víctimas judías identificadas hasta ese momento. Más tarde, en 2006, Hashomer Hatzair realizó una obra simbólica relacionando las experiencias de Ana Frank y Diana Aron; en 2007 se hizo un acto conmemorativo para los egresados detenidos desaparecidos del Instituto Hebreo. No obstante, el año que significó un cambio sustancial en la relación de las instituciones judías con la memoria fue en 2013, cuando se inauguró un monumento memorial a las víctimas de la dictadura en el Cementerio Israelita de Santiago. Este memorial fue promovido por B'nai Brith, patrocinado por el Círculo Israelita —una de las primeras insti-

tuciones, conservadora y tradicional en lo social, político y religioso— y con apoyo del Centro Progresista Judío. Por otra parte, se inauguró una placa conmemorativa en Villa Grimaldi gestionada por el Centro Progresista Judío, Hashomer Hatzair y la fundación Salvador Allende. Todas estas instancias abrieron la memoria de los detenidos desaparecidos judíos y reconocieron su presencia y su rol en la sociedad chilena. A la vez, estos actos significaron reintegrar la memoria y la vida de estos judíos al colectivo judío chileno. Esto fue expresado por Sarah Stoulman, hija de los detenidos desaparecidos Matilde Pessa y Jacobo Stoulman: “Ser borrado y negado es omitir un pasado y este memorial reintegra y agrega nuevamente a una cadena aquellos eslabones que formaron parte de ella y estaban ausentes. Restaura además de una marginación emocional y da cabida para retomar el sentimiento de unidad como comunidad” (Stoulman, 2013). En años más recientes, el Centro Progresista Judío ha llevado a cabo iniciativas de recordación para los 11 de septiembre; mientras que la recién establecida Agrupación Judía Diana Aron ha realizado homenajes a la joven cuyo nombre lleva la organización y a otros judíos detenidos desaparecidos, tanto de forma virtual en la pandemia como presencial en Villa Grimaldi (AJDA, 2020-2022).

En el caso de la adaptación e integración, los judíos chilenos pasaron a ser parte de los partidos políticos, mecanismos importantes de construcción estatal y ciudadana, y que fueron la forma de participación y desarrollo de identidad nacional para distintos grupos, incluyendo campesinos, obreros e indígenas a lo largo del siglo XX (Mallon, 2005). Desde una perspectiva comparada, los partidos políticos como entrada y espacios de chilenización fueron peculiares en este país. En otras regiones de América Latina hubo otros mecanismos, como movimientos sociales y culturales, los que abrieron las puertas a la integración nacional.

Uno de los hitos que marcaron la integración de los judíos a la sociedad chilena fue cómo vivieron los eventos más complejos y dramáticos de la historia del país, la Unidad Popular, el golpe de Estado que derrocó a Salvador Allende y la dictadura que se implantó en los años posteriores. Al preguntar sobre el mundo judío al momento del golpe de Estado de 1973 y los años de la dictadura, tanto de derecha como de izquierda, las respuestas fueron funcionales para enfrentar el quiebre, el trauma y la represión vivida durante esos años.

La comunidad e individuos judíos que vivieron la tensión creciente durante la Unidad Popular, fueron parte del miedo de a quienes les expropiaron sus empresas, y quienes comparaban lo que podría suceder en Chile con lo que había sucedido en otros países que transitaron hacia gobiernos de izquierda, en especial comunistas. A la vez, quienes fueron parte del gobierno de Allende o militaban en la izquierda, construyeron en esos tres años un proyecto nacional que respondía a una transformación del orden social y de la inclusión, a través de la política de sectores anteriormente marginados. Al compartir la ideología y la vida política durante los años de la Unidad Popular, terminaron el periodo de la misma forma que sus compañeros: con el terror, muerte, persecución, exilio, relegación, negación y silencio. Es decir, aquellos judíos que vivieron y vibraron con la Unidad Popular, murieron, sangraron y sufrieron con su abrupto término. Eran chilenos-judíos que, en los momentos de quiebre del país, vivieron y murieron con todos los connacionales, sin importar las tonalidades de su militancia. Sí fue marcada por su posición política, aunque en algunos casos, como el de Diana Aron y David Silberman, el ser judío los llevó a una doble victimización. La respuesta ante la cuestión de la integración chilena la tuvieron en cómo y con quién vivieron y murieron los judíos de la Unidad Popular; y de igual forma, cada individuo judío encontró mecanismos de vida y de relación con la sociedad chilena general.

Se ha mostrado en las páginas anteriores que, desde la década de los treinta, a través de la política y la educación, parte importante del proceso de adaptación de los inmigrantes judíos a Chile desdibujó las distancias y separaciones entre “lo judío” y “lo chileno”, creando una nueva forma de ser ambos: chileno-judío. Este chileno-judío participa en las distintas instancias políticas de acuerdo con las directrices de la época. Es la respuesta local a la disyuntiva sobre la adaptación y negociación que ha guiado la vida judía en la historia contemporánea.

Referencias bibliográficas

Fuentes primarias

a) Archivos

Archivo Central de la Historia del Pueblo Judío (CAHJP), Israel. Carpeta CHL010.

Archivo Central del Sionismo (CZA). Carpetas Chile.

b) Publicaciones periódicas

El Mercurio, Santiago, 1973.

Informativo B'nai B'rith, Santiago, 1988-1989.

La Palabra Israelita, Santiago, 1970-1990.

OJI, Boletín del Congreso Judío Latinoamericano, Buenos Aires, 1973.

Última Hora, Santiago, 1967.

c) Discursos y otros

Asociación Judía Diana Aron (2020). “La historia de nuestros padres es nuestra historia”, 13-IX-2020; “Voces de Nuestra Memoria, Homenaje a 50 años del triunfo de la Unidad Popular”, 20-IX-2020; “La Sonrisa de Diana, Homenaje a Diana Aron”, 18-XI-2020; “Homenaje a Diana Aron en Villa Grimaldi”, 19-XI-2022. Sesiones Zoom, en <https://www.facebook.com/AJDACHile/>, revisado el 21-IV-2023.

Stoulman, S. (2014). “Discurso inauguración monumento víctimas judías de la represión en Chile, 8-XII-2013”, en <https://www.anajnu.cl/2014/articulos/emotivo-discurso-sara-stoulman.html>, revisado el 21-IV-2023.

Fuentes secundarias

a) Artículos y capítulos de libros

Caro, I. (2008), “Identidades judías contemporáneas en América Latina”, en *Atenea (Concepción): Revista de ciencias, artes y letras*, N° 497. Concepción, Universidad de Concepción, pp. 79-93.

Cohen, R. (2003). “Jews and the State: The Historical Context”, en E. Mendelsohn (Ed.), *Jews and the State: Dangerous Alliances and the Perils of Privilege*. New York: Oxford University Press, Serie: Studies in Contemporary Jewry, N°19, pp. 3-16.

Fernández Abara, J. (2015). “En lucha contra el ‘pulmón de la conspiración fascista en América Latina’. Los comunistas chilenos ante el proceso político argentino y el Gobierno de la Revolución de Junio (1943-1946)”, en *Historia*, Vol. 48, N° 2. Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Historia, pp. 435-463.

- Garay, C. (2000). "Pinochet y los judíos", en *Razón Española, Revista Bimestral de pensamiento*, N° 102, pp. 59-72.
- Guzmán, G. (2014). "Ironizando con el antisemitismo: Respuestas del semanario Mundo Judío al Partido Nacional Fascista de Chile (1938 -1940)", en *Cuadernos Judaicos*, N° 31.
- Lvovich, D. y E. Bohoslavsky (2007). "Los judíos y la política Iberoamericana en el siglo XX", en R. Mate y R. Forster, *El Judaísmo en Iberoamérica*, Madrid: Editorial Trotta, pp. 171-195.
- Navarro-Rosenblatt, V. (2017), "The Untold History: Voices of non-affiliated Jews in Chile, 1940s-1990s", en *The New Ethnic Studies in Latin America*, Leiden, The Netherlands: Brill, pp 128-147.
- Navarro-Rosenblatt, V. (2018). "Construcción de una memoria histórica: La celebración del cincuentenario de la Colectividad Israelita en Chile", en *Revista de Historia y Geografía*, N° 38. Santiago, Universidad Católica Silva Henríquez, pp. 69-91.
- Stern, C. (2016). "La paz neutra y el 'chileno abnegado.' Inmigrantes y sectores medios en Chile 1930-1960", en *Revista de Paz y Conflictos*, Vol. 9, N° 2, pp. 125-150.
- Stern, C. (2017). "Otherness in Convergence: Arabs, Jews and the Formation of the Chilean Middle Classes-1930-1960", en R. Rein, S. Rinke y N. Zysman (Eds.). *The New Ethnic Studies in Latin America*. Leiden: Brill, pp-127.
- Stern, C. (2018). "Otriedades al poder: 'Chilenización' de árabes y judíos políticos y sus subjetividades de clase (1930-1970)", en *Tiempo Histórico*, N° 17, julio-diciembre, pp. 109-125.
- Sznajder, M. (1989). "El judaísmo chileno y el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973)", en *World Congress of Jewish Studies*, Volume II, pp. 505-512.
- Testa Arueste, E. (2001), "El judaísmo chileno en el gobierno del Presidente Allende (1970-1973)". Recuperado de: <https://amilat.online/wp-content/uploads/2019/12/Enrique-Testa-Arueste-4-345.pdf>, revisado el 21-IV-2023.

b) Libros y tesis

- Caro, I. (2010). *Islam y judaísmo contemporáneos en América Latina: los casos de Argentina, Brasil y Chile*. Santiago: Ril Editores.
- Feierstein, R. (1999). *Historia de los Judíos Argentinos*. Buenos Aires: Ed. Ameghino.

- Goldschmidt-Wyman, E. (2013). *Escaping Hitler: A Jewish Heaven in Chile*. Alabama: University of Alabama Press.
- Guzmán, G. (2022). *Attitudes of the Chilean Right Towards Jews. From Acceptables Undesirables to Respected Businessmen*. The Netherlands: Brill Eds.
- Harmet, T. y A. Riquelme (Eds.) (2014), *Chile y la Guerra Fría Global*. Santiago: RIL Editores.
- Harvey, H. (2011). *Las relaciones entre Chile e Israel: 1973-1990*, Santiago: RIL editores.
- Hyman, P. (1995). *Gender and Assimilation in Modern Jewish History. The roles and representation of women*. Seattle: University of Washington Press.
- Lesser, J. y R. Rein (2008). *Rethinking Jewish-Latin Americans*. University of New Mexico Press.
- Lowy, M. (2016) *Memoria Latente: Una comunidad enfrentada por el desafío de los derechos humanos en Chile*. Santiago: LOM.
- Mendes, P. (2014). *Jews and the Left: The Rise and Fall of a Political Alliance*. Basingstoke: Palgrave MacMillan.
- Muñoz, L. (2005). *Being Luis*. London: Impress Book Editorial.
- Navarro-Rosenblatt, V. (2008). "Comunidad Judía en Chile y Argentina durante los regímenes militares (1973-1989/1976-1983): Dirigencia y Derechos humanos", *Tesis para optar al grado Magíster en Estudios Internacionales*, Universidad de Santiago de Chile.
- Nes-El, M. (2011). *Estudios sobre el Judaísmo Chileno*. Tel Aviv: Ediciones de Oriente y Occidente.
- Olavarría Barros, A. (1962). *Chile entre dos Alessandri, memorias políticas*, Santiago: Editorial Nacimiento.
- Platovsky, M. (1997). *Sobrevivir*. Santiago: Catalonia.
- Schlotterbeck, M. (2018). *Beyond the Vanguard. Everyday Revolutionaries in Allende's Chile*. California: University of California Press.
- Waltzer, M. et al. (2000). *The Jewish Political Tradition: Volume 1 - Authority: Legitimacy of Non-Jewish Authority*. New Haven: Yale University Press.